

en división. Además indican que la manera en que somos rescatados de la división y entramos a formar parte de la edificación es estar en el espíritu.

**En nuestro espíritu no existe disensión,
división ni confusión alguna;
nuestro espíritu es la Jerusalén de hoy,
el lugar donde se halla la unidad**

En nuestro espíritu no existe disensión, división ni confusión alguna; nuestro espíritu es la Jerusalén de hoy, el lugar donde se halla la unidad (Jn. 4:24). Cuando estamos en el espíritu, nos encontramos en Jerusalén, lo cual nos lo da a entender Juan 4:20-24. En estos versículos el Señor dice que lo importante no es adorar a Dios en éste o aquél lugar, sino adorarlo en espíritu. Esto indica que nuestro espíritu es la verdadera Jerusalén. Ya que nuestro espíritu es Jerusalén, nuestra alma debe de ser Babilonia, un lugar de división. Siempre que estamos en nuestra alma, estamos en división, en Babilonia; pero siempre que estamos en nuestro espíritu, estamos en la unidad, en Jerusalén.

Así, pues, la manera en que podemos obtener el edificio de Dios es comenzar con el Espíritu divino, la unidad del Espíritu, y concluir con el espíritu humano. Si vivimos, actuamos y nos conducimos tomando la cruz para vivir no por nuestra constitución natural sino por el Espíritu divino en nuestro espíritu, tendremos el edificio de Dios. Éste es el requisito para obtener el edificio.—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EDIFICIO DE DIOS

Los constructores del edificio divino (Mensaje 6)

Lectura bíblica: Mt. 16:18; Jn. 3:34; 14:23; Ef. 3:17a; 4:12, 16

- I. Cristo es el Constructor de la iglesia—Mt. 16:18:
 - A. Las palabras del Señor con respecto a la edificación de la iglesia constituyen la profecía más grande que hay en la Biblia—vs. 16-19.
 - B. Cristo, en Su humanidad, es el material de construcción para el edificio de Dios, y en Su divinidad, Él es el Constructor de dicho edificio—Jn. 3:13-16.
 - C. Después que el Señor Jesús efectuó la redención, resucitó de entre los muertos y ascendió a los cielos, comenzó la edificación de la iglesia—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 4:16.
 - D. Como Aquel que ascendió y está en los cielos, Cristo dirige, administra, la edificación de Su iglesia en la tierra—Ap. 5:6; Ef. 1:19-23.
 - E. Cristo, la Cabeza, habla las palabras de Dios, imparte la vida divina y da el Espíritu sin medida—Jn. 3:29-36:
 1. El Señor Jesús ministra las palabras que Dios habla para el instante y momento presentes y da el Espíritu sin medida al pueblo de Dios; Él da el Espíritu al hablar las palabras de Dios—v. 34.
 2. “Es una blasfemia tener seguidores sobre los cuales ejerceremos control ... Mientras más renunciemos a tener seguidores, más la Biblia nos será abierta y mayor será la unción en el Cuerpo” (*Estudio-vida de Juan*, pág. 133).
 3. Si hemos de tener parte en la obra de edificación divina, tenemos que ser personas que constantemente escuchan la palabra del Señor, son partícipes de Su vida divina y comparten Su Espíritu inconmensurable—vs. 15-16, 34, 36.
- II. Las personas dotadas, especialmente los apóstoles y los profetas,

- perfeccionan a los santos para la edificación del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:11-12:
- A. Cristo no edifica la iglesia directamente por Sí mismo, sino mediante Sus miembros dotados—v. 11.
 - B. Las personas dotadas tienen un solo ministerio: ministrar a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo; éste es el único ministerio en la economía neotestamentaria—2 Co. 4:1; 1 Ti. 1:12.
 - C. Todo lo que realizan las personas dotadas como parte de la obra del ministerio tiene que ser para la edificación del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:16.
 - D. En el recobro del Señor, toda persona dotada debe realizar la obra de perfeccionar a otros, lo cual tiene como propósito que todos los miembros del Cuerpo edifiquen directamente el Cuerpo orgánico de Cristo—v. 12.
- III. Los santos que han sido perfeccionados comparten la carga con las personas dotadas que perfeccionan, y edifican directamente la iglesia—v. 12:
- A. Todos los santos que han sido perfeccionados por las personas dotadas llegan a ser los miembros aptos del Cuerpo; tales miembros son aptos para realizar la obra del ministerio neotestamentario, la cual consiste en edificar el Cuerpo de Cristo—v. 12.
 - B. La iglesia en el recobro del Señor es edificada por todo santo que ha sido perfeccionado.
 - C. A fin de edificar el Cuerpo de Cristo, tenemos que asirnos de la verdad en amor y crecer en todo en Aquel que es la Cabeza—v. 15.
- IV. Todo el Cuerpo es un constructor que edifica mediante las coyunturas del rico suministro, por la función de cada miembro en su medida y por el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor—v. 16:
- A. Efesios 4:12-16 ocupa un lugar especial en el Nuevo Testamento debido a que muestra el misterio concerniente a la edificación del Cuerpo de Cristo.
 - B. El crecimiento del Cuerpo de Cristo es el incremento de Cristo en la iglesia, lo cual da por resultado la edificación del Cuerpo realizada por el Cuerpo mismo—3:17a:
 1. Cuando Cristo entra en los santos y vive en ellos, el Cristo

- que está dentro de los santos llega a ser la iglesia—Col. 3:10-11.
2. El Cuerpo de Cristo crece por el crecimiento de Cristo dentro de nosotros y es edificado de la misma manera—1:18; 2:19.
- C. El amor en el cual el Cuerpo se edifica a sí mismo no es nuestro propio amor, sino el amor de Dios en Cristo, el cual se convierte en el amor de Cristo en nosotros, por medio del cual amamos a Cristo y a los otros miembros de Su Cuerpo—1 Jn. 4:7-8, 11, 16, 19; Ro. 5:5; 8:39:
1. El amor es la sustancia interna de Dios; cuando entramos en la sustancia interna de Dios, disfrutamos a Dios como amor y disfrutamos de Su presencia en la dulzura del amor divino y, por ende, amamos a los demás como Cristo lo hizo—Ef. 5:25.
 2. Es en tal amor que nos asimos de la verdad, esto es, de Cristo y Su Cuerpo, y somos guardados de la influencia ejercida por los vientos de enseñanzas y de introducir elementos que son foráneos al Cuerpo—4:14-15.
- V. Cristo hace Su hogar en los corazones de los santos al fortalecerlos con poder en el hombre interior por el Espíritu, lo cual redundará en la plenitud del Dios Triuno para Su expresión—3:14-19:
- A. La iglesia es el Ser Divino forjado en seres humanos—vs. 17a, 21.
 - B. La clave para edificar la iglesia como Cuerpo de Cristo es la experiencia interna que tenemos de Cristo como nuestra vida—v. 17a; 4:16; Col. 1:27; 3:4, 15.
 - C. Cristo hace Su hogar en nuestros corazones mediante la operación que realiza el Dios Triuno; el Padre es la fuente, el Espíritu es el medio, el Hijo es el objeto y la meta, y la plenitud del Dios Triuno es el resultado—Ef. 3:14, 16-17a, 19.
 - D. Cuando Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, somos llenos de la impartición de las inescrutables riquezas de Cristo, lo cual redundará en la plenitud de Dios para la expresión corporativa del Dios Triuno—v. 8, 17a, 19.
- VI. El Dios Triuno edifica las moradas en la casa del Padre al permanecer el Espíritu dentro de aquellos que aman a Cristo y al visitar el Padre y el Hijo a aquellos que aman a Cristo para producir la morada mutua—Jn. 14:23:

- A. Mediante la visitación constante a los que aman a Cristo, la cual es realizada por el Padre y el Hijo con el Espíritu que mora en ellos, la casa del Padre es edificada para ser la morada mutua del Dios Triuno y los creyentes—v. 23.
- B. El Padre y el Hijo nos visitan con frecuencia a fin de realizar una obra de edificación en nosotros, haciendo una morada que será la morada mutua para el Dios Triuno y nosotros; ésta es la edificación de la casa del Padre mediante la constante visitación del Dios Triuno.

MENSAJE SEIS

LOS CONSTRUCTORES DEL EDIFICIO DIVINO

En este mensaje abordaremos seis aspectos con respecto a los constructores del edificio divino. Veremos que Cristo es el Constructor; que las personas dotadas, especialmente los apóstoles y los profetas, son constructores; que los santos que han sido perfeccionados son constructores; que todo el Cuerpo en sí es también un constructor; que el Cristo que mora en nosotros edifica la iglesia al hacer Su hogar en nuestros corazones; y que el Dios Triuno edifica las moradas mediante Su visitación constante. Más adelante en este mensaje, definiremos el significado intrínseco de estos varios aspectos de los constructores del edificio divino.

CRISTO ES EL CONSTRUCTOR DE LA IGLESIA

Las palabras del Señor con respecto a la edificación de la iglesia constituyen la profecía más grande que hay en la Biblia

Cristo es el Constructor de la iglesia (Mt. 16:18). Las palabras del Señor con respecto a la edificación de la iglesia constituyen la profecía más grande que hay en la Biblia (vs. 16-19).

Cristo, en Su humanidad, es el material de construcción para el edificio de Dios, y en Su divinidad, Él es el Constructor de dicho edificio

Cristo, en Su humanidad, es el material de construcción para el edificio de Dios, y en Su divinidad, Él es el Constructor de dicho edificio (Jn. 3:13-16). Como Constructor, Cristo lo es todo para el edificio de Dios. En Su humanidad, Él es el material, y en Su divinidad, Él es el Constructor.

Después que el Señor Jesús efectuó la redención, resucitó de entre los muertos y ascendió a los cielos, comenzó la edificación de la iglesia

Después que el Señor Jesús efectuó la redención, resucitó de entre

los muertos y ascendió a los cielos, comenzó la edificación de la iglesia (Ef. 1:22-23; 2:21-22; 4:16).

Como Aquel que ascendió y está en los cielos, Cristo dirige, administra, la edificación de Su iglesia en la tierra

Cristo, como el que ascendió y está en los cielos, dirige, administra, la edificación de Su iglesia en la tierra (Ap. 5:6; Ef. 1:19-23).

Cristo, la Cabeza, habla las palabras de Dios, imparte la vida divina y da el Espíritu sin medida

El Señor Jesús ministra las palabras que Dios habla para el instante y momento presentes y da el Espíritu sin medida al pueblo de Dios; Él da el Espíritu al hablar las palabras de Dios

Cristo, la Cabeza, habla las palabras de Dios, imparte la vida divina y da el Espíritu sin medida (Jn. 3:29-36). El Señor Jesús ministra las palabras que Dios habla para el instante y momento presentes y da el Espíritu sin medida al pueblo de Dios; Él da el Espíritu al hablar las palabras de Dios (v. 34). En Juan 3:26 algunos de los discípulos de Juan el Bautista, quienes sentían cierta preocupación por él, fueron a Juan y le dijeron que todos estaban yendo en pos del Señor Jesús. Juan el Bautista dio una respuesta muy acertada, pues dijo: “El que tiene la novia, es el novio; mas el amigo del novio, que está *allí* y le oye, se goza grandemente de la voz del novio; así pues, éste mi gozo se ha colmado. Es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe” (vs. 29-30). Para Juan, menguar significaba perder a sus seguidores. Con este trasfondo, este capítulo continúa diciendo: “Porque el que Dios envió, habla las palabras de Dios; pues no da el Espíritu por medida ... El que cree en el Hijo tiene vida eterna (vs. 34, 36a).

“Es una blasfemia tener seguidores sobre los cuales ejercemos control ... Mientras más renunciemos a tener seguidores, más la Biblia nos será abierta y mayor será la unción en el Cuerpo”

El hermano Lee dijo: “Es una blasfemia tener seguidores sobre los cuales ejercemos control ... Mientras más renunciemos a tener seguidores, más la Biblia nos será abierta y mayor será la unción en el Cuerpo” (*Estudio-vida de Juan*, pág. 133). Estas palabras exponen la tendencia que existe entre los obreros cristianos de tener seguidores sobre los

cuales ellos ejercen control, lo cual frustra seriamente la edificación de la iglesia. Si todos los obreros, aunque sean sólo aquellos que están en el recobro del Señor, abandonaran el control que ellos ejercen sobre las personas que ellos consideran suyas, sus seguidores, y dejaran también de ejercer control sobre sus territorios y reinos, y permitieran a sus seguidores ir en pos del Señor, al permitir que el fluir del recobro del Señor llegue a todos los rincones de la tierra, la Biblia nos sería abierta completamente y el Cuerpo recibiría una unción inconmensurable.

Si hemos de tener parte en la obra de edificación divina, tenemos que ser personas que constantemente escuchan la palabra del Señor, son partícipes de Su vida divina y comparten Su Espíritu inconmensurable

Si hemos de tener parte en la obra de edificación divina, tenemos que ser personas que constantemente escuchan la palabra del Señor, son partícipes de Su vida divina y comparten Su Espíritu inconmensurable (vs. 15-16, 34, 36).

**LAS PERSONAS DOTADAS,
ESPECIALMENTE LOS APÓSTOLES Y LOS PROFETAS,
PERFECCIONAN A LOS SANTOS
PARA LA EDIFICACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO**

Las personas dotadas, especialmente los apóstoles y los profetas, perfeccionan a los santos para la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:11-12). Cristo no edifica la iglesia directamente por Sí mismo, sino mediante Sus miembros dotados (v. 11). Las personas dotadas tienen un solo ministerio: ministrar a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo; éste es el único ministerio en la economía neotestamentaria (2 Co. 4:1; 1 Ti. 1:12). Todo lo que realizan las personas dotadas como parte de la obra del ministerio tiene que ser para la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:16). En el recobro del Señor, toda persona dotada debe realizar la obra de perfeccionar a otros, lo cual tiene como propósito que todos los miembros del Cuerpo edifiquen directamente el Cuerpo orgánico de Cristo (v. 12).

Todo lo que hagan los miembros dotados debe ser sólo y únicamente para el beneficio de la edificación del Cuerpo de Cristo. Si los miembros dotados son deficientes, impuros, cometen errores, actúan fuera de orden, o dejan de ejercer sus respectivas y debidas funciones, todo ello tendrá efectos desastrosos en lo que respecta a la edificación.

**LOS SANTOS QUE HAN SIDO PERFECCIONADOS
COMPARTEN LA CARGA CON LAS PERSONAS DOTADAS QUE
PERFECCIONAN, Y EDIFICAN DIRECTAMENTE LA IGLESIA**

Los santos que han sido perfeccionados comparten la carga con las personas dotadas que perfeccionan y edifican directamente la iglesia (v. 12). Debemos estar dispuestos no sólo a aprender ciertas cosas y recibir el suministro que nos es dado por las personas dotadas que perfeccionan, sino también compartir la carga que ellas tienen y edificar directamente la iglesia.

**Todos los santos que han sido perfeccionados
por las personas dotadas llegan a ser los miembros aptos
del Cuerpo; tales miembros son aptos para realizar
la obra del ministerio neotestamentario,
la cual consiste en edificar el Cuerpo de Cristo**

Todos los santos que han sido perfeccionados por las personas dotadas llegan a ser los miembros aptos del Cuerpo; tales miembros son aptos para realizar la obra del ministerio neotestamentario, la cual consiste en edificar el Cuerpo de Cristo (v. 12). Todos nosotros somos miembros del Cuerpo; sin embargo, llegaremos a ser los miembros aptos del Cuerpo solamente si hemos sido perfeccionados.

**La iglesia en el recobro del Señor es edificada
por todo santo que ha sido perfeccionado**

La iglesia en el recobro del Señor es edificada por todo santo que ha sido perfeccionado.

**A fin de edificar el Cuerpo de Cristo,
tenemos que asirnos de la verdad en amor
y crecer en todo en Aquel que es la Cabeza**

A fin de edificar el Cuerpo de Cristo, tenemos que asirnos de la verdad en amor y crecer en todo en Aquel que es la Cabeza (v. 15). Tenemos que crecer en *todo* en Aquel que es la Cabeza. Esto abarca muchas cosas que son de carácter práctico. Cuando conducimos nuestro automóvil, ¿hemos crecido en Cristo, Aquel que es la Cabeza? Al decir que hemos crecido en la manera en que conducimos nuestros automóviles en Aquel que es la Cabeza, Cristo, quiere decir que estamos en nuestro espíritu cuando conducimos nuestro automóvil, que conducimos por otra Persona, que lo hacemos en resurrección y en la

nueva creación. Este ejemplo es sólo una de las muchas cosas en las que necesitamos crecer en Cristo.

**TODO EL CUERPO ES UN CONSTRUCTOR QUE EDIFICA
MEDIANTE LAS COYUNTURAS DEL RICO SUMINISTRO,
POR LA FUNCIÓN DE CADA MIEMBRO EN SU MEDIDA
Y POR EL CRECIMIENTO DEL CUERPO
PARA LA EDIFICACIÓN DE SÍ MISMO EN AMOR**

**Efesios 4:12-16 ocupa un lugar especial
en el Nuevo Testamento debido a que muestra el misterio
concerniente a la edificación del Cuerpo de Cristo**

Todo el Cuerpo es un constructor que edifica mediante las coyunturas del rico suministro, por la función de cada miembro en su medida y por el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor (v. 16). Efesios 4:12-16 ocupa un lugar especial en el Nuevo Testamento debido a que muestra el misterio concerniente a la edificación del Cuerpo de Cristo. Por tanto, es menester que dediquemos tiempo para leer y orar dichos versículos y estudiar las notas sobre los mismos.

**El crecimiento del Cuerpo de Cristo
es el incremento de Cristo en la iglesia,
lo cual da por resultado la edificación del Cuerpo
realizada por el Cuerpo mismo**

El crecimiento del Cuerpo de Cristo es el incremento de Cristo en la iglesia, lo cual da por resultado la edificación del Cuerpo realizada por el Cuerpo mismo (3:17a). Cuando Cristo entra en los santos y vive en ellos, el Cristo que está dentro de los santos llega a ser la iglesia (Col. 3:10-11). El Cuerpo de Cristo crece por el crecimiento de Cristo dentro de nosotros y es edificado de la misma manera (1:18; 2:19).

Es posible que haya quinientas verdaderas iglesias locales, todas ellas establecidas sobre el terreno de la unidad del Cuerpo de Cristo; sin embargo, cuánta realidad de la iglesia existe realmente en estas iglesias locales es directamente proporcional al Cristo que haya crecido en ellas. Aunque estas iglesias son iglesias genuinas, el Señor está en procura de la realidad del Cuerpo dentro de las iglesias por medio del aumento de Cristo en ellas; dicho aumento hace que el Cuerpo se edifique por sí mismo. Cristo ha entrado en nosotros, y si le permitimos vivir dentro de nosotros, esto hará que lleguemos a ser la iglesia mediante el Cristo que está dentro de nosotros.

El amor en el cual el Cuerpo se edifica a sí mismo no es nuestro propio amor, sino el amor de Dios en Cristo, el cual se convierte en el amor de Cristo en nosotros, por medio del cual amamos a Cristo y a los otros miembros de Su Cuerpo

El amor es la sustancia interna de Dios; cuando entramos en la sustancia interna de Dios, disfrutamos a Dios como amor y disfrutamos de Su presencia en la dulzura del amor divino y, por ende, amamos a los demás como Cristo lo hizo

El amor en el cual el Cuerpo se edifica a sí mismo no es nuestro propio amor, sino el amor de Dios en Cristo, el cual se convierte en el amor de Cristo en nosotros, por medio del cual amamos a Cristo y a los demás miembros de Su Cuerpo (1 Jn. 4:7-8, 11, 16, 19; Ro. 5:5; 8:39). El amor es la sustancia interna de Dios; cuando entramos en la sustancia interna de Dios, disfrutamos a Dios como amor y disfrutamos de Su presencia en la dulzura del amor divino y, por ende, amamos a los demás como Cristo lo hizo (Ef. 5:25). Necesitamos orar: “Señor, por favor concédeme las experiencias que sean necesarias para que pueda entrar en Tu sustancia interna”.

Es en tal amor que nos asimos de la verdad, esto es, de Cristo y Su Cuerpo, y somos guardados de la influencia ejercida por los vientos de enseñanzas y de introducir elementos que son foráneos al Cuerpo

Es en tal amor que nos asimos de la verdad, esto es, de Cristo y Su Cuerpo, y somos guardados de la influencia ejercida por los vientos de enseñanzas y de introducir elementos que son foráneos al Cuerpo (4:14-15). Hoy día se está librando una furiosa batalla en la cual el Señor está luchando contra dos cosas: los vientos de enseñanzas y los elementos foráneos. El enemigo intenta perjudicar la edificación del Cuerpo por medio de los vientos de enseñanzas y al introducir elementos que son foráneos al Cuerpo. Sin embargo, cuando nos asimos de la verdad en amor y entramos en la sustancia interna de Dios, la cual es amor, y amamos a los demás como Cristo lo hizo, ello fortalecerá el sistema inmunológico del Cuerpo y no habrá lugar alguno para los vientos de enseñanzas ni para los elementos foráneos.

CRISTO HACE SU HOGAR EN LOS CORAZONES DE LOS SANTOS AL FORTALECERLOS CON PODER EN EL HOMBRE INTERIOR POR EL ESPÍRITU, LO CUAL REDUNDA EN LA PLENITUD DEL DIOS TRIUNO PARA SU EXPRESIÓN

Cristo hace Su hogar en los corazones de los santos al fortalecerlos con poder en el hombre interior por el Espíritu, lo cual redundará en la plenitud del Dios Triuno para Su expresión (3:14-19). La iglesia es el Ser Divino forjado en seres humanos (vs. 17a, 21). La clave para edificar la iglesia como Cuerpo de Cristo es la experiencia interna que tenemos de Cristo como nuestra vida (vs. 17a; 4:16; Col. 1:27; 3:4, 15). Cristo hace Su hogar en nuestros corazones mediante la operación que realiza el Dios Triuno; el Padre es la fuente, el Espíritu es el medio, el Hijo es el objeto y la meta, y el resultado es la plenitud del Dios Triuno (Ef. 3:14, 16-17a, 19). Cuando Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, somos llenos de las inescrutables riquezas de Cristo que han sido impartidas en nosotros, lo cual redundará en la plenitud de Dios para la expresión corporativa del Dios Triuno (vs. 8, 17a, 19). Cristo hace Su hogar en nuestros corazones mediante la operación que realiza el Dios Triuno: el Padre, el Hijo, y el Espíritu. El Dios Triuno es el Constructor intrínseco que realiza la obra intrínseca de edificación.

EL DIOS TRIUNO EDIFICA LAS MORADAS EN LA CASA DEL PADRE AL PERMANECER EL ESPÍRITU DENTRO DE AQUELLOS QUE AMAN A CRISTO Y AL VISITAR EL PADRE Y EL HIJO A AQUELLOS QUE AMAN A CRISTO PARA PRODUCIR LA MORADA MUTUA

El Dios Triuno edifica las moradas en la casa del Padre al permanecer el Espíritu dentro de aquellos que aman a Cristo y al visitar el Padre y el Hijo a aquellos que aman a Cristo para producir la morada mutua (Jn. 14:23). Mediante la visitación constante a los que aman a Cristo, la cual es realizada por el Padre y el Hijo con el Espíritu que mora en ellos, la casa del Padre es edificada para ser la morada mutua del Dios Triuno y los creyentes (v. 23). El Padre y el Hijo nos visitan con frecuencia a fin de realizar una obra de edificación en nosotros, haciendo una morada que será la morada mutua para el Dios Triuno y nosotros; ésta es la edificación de la casa del Padre que se lleva a cabo mediante la constante visitación del Dios Triuno.

Cuando amamos al Señor, tanto el Padre como el Señor nos amarán, y nos visitarán y harán una morada con nosotros. Es en este

amor mutuo que el Dios Triuno nos visita, y es mediante esta visitación que Él nos edifica en Su morada y hace de Sí mismo nuestra morada. Su visitación no sucede sólo una vez, sino que es continua. Es posible que en este momento aún al leer este mensaje el Dios Triuno procesado y consumado nos visite. Cuando le amamos y recibimos el Espíritu mediante Su palabra, Él viene a nosotros, tiene comunión con nosotros de una manera que es dulce, tierna, atrayente y encantadora, ocupándonos y poseyéndonos cada vez más a fin de edificarnos. Esta noche, cuando recostemos nuestras cabezas sobre nuestras almohadas, tendremos la sensación dulce de que hoy Dios se ha edificado un poco más en nuestro ser y que no sólo conocemos algo de la edificación, sino también del Dios Triuno procesado y consumado, quien tiene contacto con nosotros, nos visita y quien edifica Su morada en nosotros.

Es menester que todos nos consagremos al Señor de una manera específica, al orar: “Señor Jesús, te amo. Señor, es mi oración que por causa de Tu edificación Tú me visites todos los días por el resto de mi vida. Señor, no dejes pasar un solo día sin que Tú me visites. Recuérdame decirte que te amo, y haz que mi amor por Ti aumente. Refresca mi amor por Ti de modo que cuando te exprese mi amor por Ti, el Padre me ame, y Tú también me ames. Tú, como el Dios Triuno, vendrás a mí y te manifestarás a mí, pasarás tiempo conmigo, a fin de que Tú ganes más de mí ser y tomes posesión completa de mí. Edificate en mí y edifícame en Ti día tras día”.

CRISTO ES EL CONSTRUCTOR DE LA IGLESIA

Tengo la carga que todos veamos algo fresco y nuevo en el pasaje narrado en Mateo 16 y en la tipología de Salomón respecto a Cristo como el Constructor de la iglesia. Esperamos que lo que el Señor nos conceda ver no permanezca como una mera experiencia objetiva, sino que se convierta en nuestra experiencia subjetiva y personal.

Cristo es el Constructor de la iglesia tal como es revelado en Mateo 16

Antes de que el Señor dijese: “Edificaré Mi iglesia” (v. 18), Él preguntó a Sus discípulos, diciendo: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (v. 13). Después, les preguntó de nuevo: “Y vosotros, ¿Quién decís que soy Yo?” (v. 15), a lo que Pedro respondió diciendo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16). Este es el primer aspecto de Cristo como el Constructor, tal como es revelado en

Mateo 16. El Constructor de la casa de Dios es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. El título *el Cristo* significa “el Ungido”, lo cual se refiere al Único en la economía de Dios que lleva a cabo la administración divina y cumple el propósito de Dios por medio de la vida que llevó en la tierra y mediante Su ministerio. Según el Antiguo Testamento, antes de que un profeta, un sacerdote o un rey pudiese ejercer su función, tenía que ser ungido (Ex. 30:30; 1 S. 9:16; 16:13; 1 R. 1:34). Debemos darnos cuenta de que sólo hay una persona en el universo que ha sido designada y ungida por Dios con el propósito de realizar la obra de edificación. Existe un solo y único Constructor quien ha sido nombrado y ungido por Dios.

Cristo es el Ungido, y el Nuevo Testamento revela que este Ungido es la Cabeza del Cuerpo (Ef. 1:22-23; 4:15-16; Col. 1:18) y el Primogénito entre muchos hermanos (Ro. 8:29). Con respecto a este Cristo, Pablo dijo en Hebreos 1:9: “Te ungió Dios, el Dios Tuyo, con óleo de júbilo más que a Tus compañeros” (cfr. Sal. 45:7). Conforme al tipo presentado en el Salmo 133, el óleo derramado sobre la cabeza descendía sobre el Cuerpo, incluso llegaba hasta el borde de Su vestidura (v. 2). Por tanto, el ungido llega a ser también aquel que unge; finalmente, el que es ungido y el que unge llegan a ser el Espíritu compuesto y todo-inclusivo, que unge (Jn. 7:39; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17), lo cual significa que Él es la unción misma. El que ha sido ungido llega a ser el que unge, y el que unge, por haber entrado en nuestro espíritu, es ahora la unción misma (Ro. 8:16; 1 Co. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27). Siempre que seamos asignados, ya sea directamente por el Señor o por la iglesia, para realizar obra alguna, tenemos que darnos cuenta de que nosotros como constructores de la casa de Dios, no podemos hacer nada aparte de Cristo, quien no sólo es el Ungido, sino también el que unge y quien es la unción misma. Si este Cristo como óleo no nos unge, todo lo que digamos y hagamos será en vano. En toda nuestra obra de edificación, debemos permanecer bajo la unción del Señor.

El título *el Cristo* se refiere a la comisión que el Señor ha recibido; no obstante, Él también es llamado el Hijo del Dios viviente, lo cual se refiere a Su persona. El Hijo es la corporificación del Padre como vida (Col. 2:9), y es también la consumación del Espíritu vivificante que nos es hecho real (1 Co. 15:45). Por consiguiente, el Constructor no sólo es la unción y el Espíritu vivificante; sino que también es el Ungüento y el agua de vida (Ap. 22:1). Este Constructor no está lejos de nosotros; más bien, Él está en nosotros y sobre nosotros, y Él también obra en

nosotros y fluye de nuestro interior. Por tanto, hoy nuestro espíritu fluye con el agua de vida (Jn. 7:38).

En Mateo 16:18 el Señor continuó diciendo que las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia. Esto revela que la muerte es la naturaleza de los ataques que Satanás lanza contra la iglesia; es decir, la muerte es el instrumento que Satanás usa. Me preocupa que muchos santos lean cosas publicadas en el Internet sin darse cuenta que al hacerlo, son atacados por la muerte. Hay un poder en el universo que se llama las puertas del Hades, y después de Dios, las puertas del Hades es el poder más fuerte que existe. Sus ataques van dirigidos contra la iglesia, contra los colaboradores compenetrados, contra el ministerio, contra Living Stream Ministry, una entidad que publica las obras del ministerio, y contra las prácticas apropiadas llevadas a cabo por el ministerio. Recientemente, ha habido numerosos ataques de esta naturaleza. La mayoría de la muerte procede de los labios de hermanos que abren las puertas del Hades al hablar por el yo. Tenemos que darnos cuenta que la muerte seguirá atacando y que la muerte puede proceder de cualquiera de nosotros (vs. 21-27).

No obstante, el Señor dijo que las puertas del Hades no prevalecerán, lo cual da a entender que la edificación es llevada a cabo en la vida de resurrección. La muerte puede prevalecer sobre la vida humana natural, ya que cuando la muerte viene no tenemos recursos ni capacidad alguna para resistirla. Sin embargo, la muerte no puede retener la vida de resurrección. Cuando el Señor dijo que las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia, Él dio a entender que Él mismo es la resurrección, que la resurrección es el elemento con el cual Él edifica Su edificio, que todas las partes de este edificio se hallan en resurrección, y que todo aquel que edifica juntamente con Él es un ser que está en resurrección.

El Señor prosiguió diciendo: “Lo que ates en la tierra habrá sido atado en los cielos; y lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos” (v. 19). Al decir esto, Él dejaba implícito que como Constructor Él está ejerciendo la autoridad que Dios le dio en resurrección. En Mateo 8 leemos que un centurión le dijo al Señor: “Yo también soy hombre bajo autoridad” (v. 9); estas palabras muestran que él reconocía que el Señor Jesús era un hombre *bajo autoridad*. Luego, cuando Cristo resucitó, toda potestad le fue dada a Él en el cielo y en la tierra (28:18). El hecho es que ningún ser humano tiene autoridad, ya que toda autoridad le fue dada al Cristo que resucitó y ascendió a los cielos.

Su autoridad puede fluir a través de una persona o puede ser expresada mediante el hablar o el ministerio de un hermano, pero eso no significa que dicho hermano posea tal autoridad.

En Mateo 16, el Señor habló acerca de negar el yo y tomar la cruz (v. 24). El Constructor de la iglesia es Aquel que siempre se negó a Sí mismo y tomó Su cruz. El Señor también dijo: “Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará” (v. 25). El Constructor de la iglesia perdió la vida de Su alma, pues amó la edificación más que la vida de Su propia alma. Ésta es una clave para la edificación divina. A fin de ser uno con el Constructor con miras a la edificación, tenemos que estar adheridos firmemente a Él, al Ungido; permanecer bajo Su unción, permitirle al Hijo vivir como el Espíritu en nosotros, ser introducidos en la resurrección, permanecer bajo la autoridad del Señor, negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz, y perder la vida de nuestra alma.

Cristo, como el Constructor, está tipificado por Salomón

Cristo, como el Constructor, está tipificado por Salomón. En Mateo 12:42 el Señor dijo: “Y he aquí más que Salomón en este lugar”. Esto implica que Cristo era el verdadero Salomón, el cumplimiento de la tipología. David tenía en su corazón edificar una casa para el Señor, pero no le fue permitido porque era un hombre de guerra (1 Cr. 22:7-8). No obstante, debido a este deseo intenso que tenía, él preparó todo lo necesario para el edificio. Él recibió la carga, pagó el precio para obtener el lugar donde se edificaría la casa del Señor y recibió el diseño del edificio. Finalmente, todo esto le fue entregado a Salomón, quien representa una persona pacífica que está en resurrección y ascensión, y que ejerce autoridad sobre todo a fin de edificar el templo de Dios.

A medida que Salomón edificaba el templo de Dios, él hablaba palabras de sabiduría. Salomón es notable por estas dos cosas: edificar el templo y hablar palabras de sabiduría. Aunque algunos hermanos son extremadamente dotados, sumamente inteligentes y muy competentes, no obstante, es posible que sean muy insensatos. Es posible que la falta de sensatez nunca haya sido desarraigada de su ser, y por ende, su falta de sabiduría los descalifica inmediatamente de participar en la obra de edificación. El constructor debe poseer la sabiduría de Dios. El Nuevo Testamento hace mención del *sabio* arquitecto en 1 Corintios 3:10. El sabio arquitecto no sólo tiene la sabiduría de presentar el diseño y de supervisar la obra sin controlarla, sino que también tiene

la sabiduría de expresar palabras que muestren el modelo, al igual que palabras de consolación y de corrección. Para la edificación necesitamos al Salomón-Cristo, cuyo ser completo es paz; uno que reina en la vida de resurrección y habla palabras de sabiduría. Nuestro Cristo es tal Salomón. Sin embargo, para la edificación actual, es necesario que se produzcan muchos Salomones en las iglesias. Se necesita que Cristo, como el Salomón, sea forjado en el ser de muchos santos. Para esto, ellos necesitan pasar por ciertas experiencias para que Salomón nazca y se forme en ellos.

Consideremos el origen humano de Salomón. Debido a que David se enamoró de Betsabé, la esposa de Urías, la tomó y asesinó a Urías el heteo (2 S. 11:2-27). De esa unión se produjo un hijo que murió (12:18). Luego, de esta unión entre David y ella, quien había sido la esposa de Urías el heteo, nació Salomón (v. 24). El nombre Salomón significa “pacífico”, pero Dios le dio el nombre de Jedidías (v. 25), que quiere decir “amado de Jehová”. Estos son los hechos históricos. Salomón se produjo por el matrimonio entre David y “la que había sido mujer de Urías” (Mt. 1:6).

En la experiencia de David, existe otro matrimonio, uno que jamás nos imaginaríamos. Antes de que Salomón naciese, David cometió una terrible trasgresión. Por causa de esta trasgresión, él fue reprendido por Natán el profeta (vs. 7-12), de modo que se arrepintió con un corazón contrito y humillado, y un espíritu quebrantado (Sal. 51). David cometió una trasgresión, se arrepintió, y luego Dios extendió Su perdón (12:13). Por consiguiente, Salomón es el resultado del matrimonio entre la trasgresión y el arrepentimiento con el perdón de Dios. Esta palabra especial es tomada del mensaje 3 del *Estudio-vida de Mateo*.

No estamos sugiriendo que los santos deban hacer cosas terribles para poder arrepentirse, ser perdonados y así obtener a un “Salomón”. Los jóvenes deben hacer todo lo posible para no cometer errores, obrar correctamente a los ojos de Dios, andar en el espíritu, guardarse del pecado, y ser preservados como personas buenas y justas. Sin embargo, por extraño que parezca, una persona buena y justa es inútil en la edificación, porque no puede ser edificada con otros. Pero, cuando cae en una trasgresión su ser no sólo es quebrantado, sino también hecho añicos. Entonces los hermanos que los han estado observando, los que aún no han pasado por esta clase de experiencia, tal vez sacudan la cabeza y se digan a sí mismos: “¿Qué le ha pasado a este hermano? Parecía ser un hermano tan prometedor, y esperábamos mucho de él”.

Y después de la trasgresión viene el don del arrepentimiento. Esta persona toma el Salmo 51 como propio, y lo ofrece en oración al Señor. Luego, al final de su arrepentimiento, es conmovido a orar como David: “Haz bien con tu benevolencia a Sion; edifica los muros de Jerusalén” (v. 18). Finalmente, después que son perdonados por el Señor, de estas personas destrozadas y humilladas nace Salomón, un hombre de paz que puede ser edificado con los demás y puede edificar. Ya no existe nadie que sea inferior a ellos, y para ellos nadie es muy defectuoso. El espíritu y el corazón de estas personas han sido abatidos a tal grado que cuando el espíritu fluye de ellos, los santos pueden percibir el elemento que edifica. Éste es un Salomón. Estas personas han sido quebrantadas y hechas añicos, no por lo que otros les hayan hecho, sino por lo que ellas mismas hicieron. Luego, son quebrantadas de nuevo cuando la bondad amorosa de Dios fluye en ellas y llena su ser. La paz que estas personas llegan a experimentar es desconcertante, y ahora hay algo en su ser enfocado en la casa de Dios y ellos pueden ser edificados.

LAS PERSONAS DOTADAS PERFECCIONAN A LOS SANTOS

El Señor no edifica la iglesia directamente. Primero, Él requiere personas dotadas, los dones, especialmente los apóstoles y los profetas, quienes perfeccionan a los santos. Es posible que tengamos un concepto natural respecto a estos dones, al pensar que son personas competentes, instruidas, con carisma y que poseen un carácter fuerte. Esta clase de pensamiento es una abominación para el edificio de Dios. La habilidad natural no nos impresiona, ya que todos estamos aquí para ser terminados y resucitados.

Los dones deben ser la reproducción de Cristo, quien es el prototipo del Constructor. Ellos deben poseer el mismo corazón, carga, vida y consagración que el Señor; ellos son producidos mediante la revelación, la resurrección y la reconstitución. No podemos ofrecernos voluntariamente para esto, ni tampoco podemos escaparnos de ello. El hecho es que en el edificio de Dios debe haber tales dones para perfeccionar a los santos. Ésta es la economía de Dios. Algunos necesitan estar dispuestos a entregarse a las manos del Señor a fin de que el Señor realice en ellos una obra cabal por un largo período de tiempo. Un don así no se produce en un año. Para que el Señor produjera al hermano Nee, se requirió que él pagase un precio muy alto. Lo mismo sucedió con el hermano Lee. Esta edificación no es barata; sino que es una perla de

gran valor (Mt. 13:46), la cosa más preciosa que existe. Aquellos que son dones dados por Cristo como el Constructor a fin de perfeccionar a los santos deben ser los que han sido disciplinados en forma cabal. Ellos deben ser reconstituidos, resucitados y renovados, no con el propósito de tener un gran ministerio en el recobro, sino para ser canales de suministro. Todos los problemas graves fueron suscitados por hermanos hábiles. Sin embargo, de la misma manera, las más ricas bendiciones provienen de los dones para el Cuerpo que han pasado por un proceso y que han resucitado.

La tipología de Hiram el constructor de columnas

El Antiguo Testamento nos presenta la tipología de Hiram, el constructor de columnas (1 R. 7:13). Salomón era el constructor, pero él mismo no edificó directamente el templo de Dios, sino que lo hizo a través de Hiram. La madre de Hiram era de la tribu de Dan, una tribu idólatra, indicando la fuente pecaminosa de la cual todos procedemos (2 Cr. 2:14). Su padre trabajaba el bronce y era de Tiro, una ciudad que era uno con Satanás. Hiram había aprendido su oficio de su padre. También se nos dice que su madre era una viuda de la tribu de Neftalí (1 R. 7:14). Neftalí es la tribu de la cierva, es decir, la tribu de la resurrección y la transformación. En las Escrituras, la cierva representa a uno que confía en el Señor en una situación imposible, que brinca y salta sobre los collados (Cnt. 2:8), y que vive en resurrección para la edificación de la casa de Dios (cfr. Gn. 49:21, nota 1, *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro]). Hiram recibió el oficio a través de su padre, quien era de Tiro, una fuente satánica; pero luego su padre murió, y él fue separado de esa fuente mundana. Su madre, la fuente de su existencia, enviudó. Su existencia continuó pero aparte de la fuente maligna, y fue transferido a la tribu de la resurrección.

Hace algunas décadas, el hermano Lee corrigió una práctica que había entre nosotros. Muchos jóvenes pensaban que debido a que el Señor regresaría pronto, no era necesario obtener una educación apropiada. Ellos simplemente se querían dedicar a cortar el césped de las casas y a limpiar piscinas hasta que el Señor regresase. Pero el hermano Lee nos mostró en la Palabra, que por causa del edificio de Dios debe haber constructores de columnas, los “Hirams”, los que han obtenido la mejor y más excelente educación secular (*Estudio-vida de Génesis*, mensajes 85—86). Muchos de los que escucharon esta palabra regresaron a la universidad.

Hoy día, en un sentido positivo, es parte de nuestra cultura el obtener la mejor educación. Muchos van a la escuela de medicina, u obtienen grados académicos o profesionales avanzados. Y eso está bien, animamos que así sea. Sin embargo, no vemos que muchos padres de Tiro hayan muerto. Necesitamos preguntarles: “¿Dónde está la muerte de la fuente mundana? ¿Dónde está la transferencia a la tribu de Neftalí para ser una persona en resurrección?” Necesitamos que todas nuestras habilidades seculares se separen del sistema mundano, y así permitirles que ellas entren en resurrección para la edificación de la casa de Dios. Necesitamos permitir que el padre de nuestra educación secular muera y que la fuente de nuestra existencia enviude. Así, de este modo, escucharemos el “llamamiento de Salomón” para edificar el templo, y así le permitiremos al Señor que nos traslade a la tribu de Neftalí. De esta manera, llegaremos a ser ciervas que están libres de todo, y nunca más seremos controlados, atados o limitados por las preocupaciones seculares. Tenemos que decirle al Señor: “Todas mis facultades, mi aguda inteligencia, y mi educación están en resurrección para el edificio de Dios. El mundo no es digno de mí. Derramaré todo lo que tengo por la edificación de la casa de Dios”.

No sabemos cómo Hiram fue transferido de Dan a Neftalí, lo cual indica que hay un elemento misterioso en la historia de Hiram. Sin embargo, el significado espiritual es poderoso y profundo. No sabemos cómo entramos en resurrección, pero en nuestra vida con el Señor, algo ocurre secretamente a través del tiempo. Luego, de alguna manera, nuestro ser es transferido gradualmente y nos hallamos en resurrección. Los constructores deben estar en resurrección. Cuando se abren las puertas del Hades, somos capaces de enfrentarnos a la muerte, sorberla, reinar sobre ella y levantarnos contra ella. Somos “Neftalíes”, lo cual incluye todo nuestro ser junto con todos nuestras grados universitarios, nuestro entrenamiento y nuestra educación.

También tenemos que decirles unas palabras a los que son padres. Necesitamos permitir que nuestros hijos e hijas sean transferidos a la tribu de Neftalí por causa del edificio de Dios. Como padres debemos preguntarnos: “¿Permitiré que muera el padre de Tiro? ¿Permitiré que la madre de la tribu de Dan se convierta en viuda? ¿Permitiré que mis hijos se vayan? ¿Permitiré que ellos desperdicien los miles de dólares que yo invertí para su educación?” Necesitamos permitir que nuestros hijos aprendan a saltar sobre los collados. Seamos aquellos que

desperdician todo, consagran todo, y permiten que todo sea transferido por causa del edificio de Dios.

El sabio arquitecto

Existe entre los dones que perfeccionan a los santos una categoría especial de personas llamada “el sabio arquitecto”. Pablo era uno de ellos en la realidad, mientras que Bezaleel era uno en tipología, según Éxodo 31:2. El nombre Bezaleel significa “a la sombra de Dios”. El nombre de su padre era Uri, que significa “luz de Jehová” y el nombre de su abuelo era Hur, que significa “libre, noble y blanco”. Bezaleel fue lleno “con el Espíritu de Dios, en sabiduría e inteligencia, en ciencia y en todo arte” con el propósito de tomar la delantera en la obra de edificación (v. 3).

En el Nuevo Testamento habían muchos apóstoles. Sin duda, muchos de ellos tenían una porción del único ministerio del Nuevo Testamento, pero no todos ellos eran sabios arquitectos. En cada generación del edificio de Dios, sólo ha habido un único sabio arquitecto. Pablo era uno de ellos, como podemos ver en 1 Corintios 3:10. La palabra griega que se traduce *sabio arquitecto* es *arquitecton*, o sea arquitecto. El sabio arquitecto no controla nada, sólo hace dos cosas. Primero, presenta el diseño del edificio que recibió de parte del Señor. Incluso para recibir el diseño se necesita una gracia especial. Algunos pueden ser ambiciosos y su ambición los puede conducir a hacer cierta clase de obra. No obstante, su ambición los descalifica para ser sabios arquitectos. Ellos no tienen la capacidad para entender el diseño, y mucho menos expresarlo. En cambio, el sabio arquitecto puede entender el diseño, y hablar de ello.

Segundo, el sabio arquitecto, supervisa la obra de construcción de acuerdo con el diseño. Él no controla, sino que supervisa. Cuando hay necesidad de dar palabras de consolación o de corrección, él lo hace a través del ministerio de la Palabra. El tiene la capacidad de supervisar toda la obra que se está llevando a cabo en la tierra, en relación con la economía de Dios para Su edificio.

En esta era hemos tenido el privilegio de ser perfeccionados por el sabio arquitecto. El hermano Lee habló acerca de esto en el *Entrenamiento de Ancianos, Libro 7: La unanimidad necesaria para que se efectúe el mover de Dios*, particularmente en el capítulo 7 que se titula: “El sabio arquitecto y el edificio de Dios”. Todos deberíamos leer este capítulo. El hermano Lee no pudo decirlo en aquel entonces, pero nosotros

sí podemos decirlo hoy día: él era el sabio arquitecto. Él era *el* ministro de esta era, él tenía el diseño y supervisaba la obra. No existe un sucesor a este sabio arquitecto, pero sí existe un grupo abierto de hermanos, quienes están compenetrándose y quienes se han consagrado en forma absoluta al Señor, para que continúe la obra iniciada por este sabio arquitecto. El que tiene oído para oír, oiga.

NECESITAMOS ESTAR DISPUESTOS A SER PERFECCIONADOS

Para que los santos sean perfeccionados, tienen que estar dispuestos a ser perfeccionados. Si estamos dispuestos a perder nuestra vida del alma y abrirnos un poco más a aquellos que nos perfeccionan, crecemos mucho más rápido y nuestra función será manifestada también más rápidamente. Lo dones no pueden imponer nada ni insistir en nada. Si los santos retroceden, se cierran o se esconden, o si tratan de perfeccionarse a sí mismos, entonces las personas dotadas deben dejarlos solos. Es posible que permanezcan así hasta que mueran. Entonces podrán ser perfeccionados en la era venidera. Esta es una palabra sobria.

EL CUERPO SE EDIFICA A SÍ MISMO EN AMOR

El Cuerpo se edifica a sí mismo en amor, y Cristo está haciendo Su hogar en nuestros corazones, lo cual es un asunto de amor. El Dios Triuno también nos está visitando en una atmósfera de amor mutuo. Necesitamos orar mucho y entregarnos al Señor, hasta que todos lleguemos a conocer, mediante la revelación y la vida, lo que es el Cuerpo de Cristo. Luego, como santos perfeccionados, podremos edificar el Cuerpo directamente. El Cuerpo se edifica a sí mismo directamente. La edificación es posible cuando Cristo hace Su hogar en nuestros corazones para que seamos arraigados y cimentados en amor (Ef. 3:17) y conozcamos el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento (v. 19).

EL RECOBRO DE AMAR AL SEÑOR CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS

En Juan 14 tenemos una definición fresca del recobro del Señor. El hermano Lee dice en el *Estudio-vida de Juan*: “El recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús. Si no le amamos, estaremos acabados con Su recobro” (pág. 411). El hermano Lee dijo esto cuando ministraba la palabra acerca de Juan 14. A partir del versículo 15 hasta el final de este capítulo, se hace mención del amor varias veces. El versículo 15 dice: “Si me amáis, guardaréis Mis mandamientos”. Luego en

el versículo 21 dice: “El que tiene Mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama, será amado por Mi Padre, y Yo le amaré, y me manifestaré a él”. Finalmente, el versículo 23 dice: “El que Me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Además de esto, 1 Corintios 8:1 dice: “El amor edifica”. A partir de estos versículos podemos ver que existe una profunda conexión entre el amor y la edificación de Dios. Por tanto, podemos definir el recobro del Señor de la siguiente manera: el recobro del Señor consiste en recobrar nuestro amor por el Señor Jesús por causa del edificio de Dios. Esperemos que todos nosotros, quienes amamos al Señor Jesús, podamos disfrutar de la dulce y amorosa visita-ción del Padre, el Hijo y el Espíritu.—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EDIFICIO DE DIOS

El fundamento y el terreno del edificio divino (Mensaje 7)

Lectura bíblica: Mt. 16:16-18; 1 Co. 3:10-11; Ap. 1:11

- I. El fundamento de la iglesia —el edificio divino— es el Cristo que redime y salva, el cual es revelado y ministrado por los apóstoles y profetas—1 Co. 3:10-11; Ef. 2:20:
 - A. El Señor Jesús es el Cristo y el Hijo del Dios viviente y, como tal, es el único fundamento que Dios ha puesto para la edificación de la iglesia; nadie puede poner otro fundamento—Mt. 16:16-18; 1 Co. 3:10-11:
 1. Cristo es una persona todo-inclusiva, y nada ni nadie es comparable a Él—Col. 1:15-19; 2:9, 16-17; 3:4, 10-11.
 2. Únicamente Cristo cumple los requisitos para ser el fundamento del edificio divino conforme a la economía eterna de Dios—1 Co. 1:24, 30; 2:2; 3:10-11.
 - B. La iglesia es edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas con la revelación que ellos recibieron acerca de Cristo, la roca, y con su enseñanza—Ef. 2:20; Mt. 16:18; Hch. 2:42:
 1. Debido a que el misterio de Cristo fue revelado a los apóstoles y profetas, a la revelación que ellos recibieron se le considera el fundamento sobre el cual es edificada la iglesia—Ef. 3:4-5; 2:20.
 2. En la eternidad habrá una entidad única, la Nueva Jerusalén, la cual estará edificada sobre el fundamento de muchos ministerios que han sido puestos uno encima de otro, lo cual conduce al testimonio único, el cual se halla en la expresión única—Ap. 21:14, 18-20.
 3. Al edificar la iglesia, Dios opera según el plan que fue prescrito y revelado—Mt. 16:18; Ef. 2:20; cfr. Éx. 25:8-9:
 - a. Lo más importante en nuestra obra espiritual es